

# Arte y periodismo en Imagen Latina

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Seis fotógrafos de prensa, o reporteros gráficos, inauguraron el viernes de la semana pasada una agencia periodística llamada Imagen Latina. Todos ellos trabajaron inmediatamente antes en el diario **La Jornada**, la mayor parte desde su fundación y ahora han emprendido esta aventura en que les acompañan los buenos augurios de sus amigos y de quienes conocen la excelencia de su trabajo profesional.

Ellos son Pedro Valtierra, Marco Antonio Cruz, Andrés Garay, Rubén Pax, Herón Alemán y Arturo Fuentes. Los unen cuatro características que es difícil conjuntar. Por una parte, una gran calidad profesional como fotógrafos. El de mayor experiencia es

Rubén Pax, que durante muchos años ha enseñado el arte fotográfico en la Escuela de Artesanías de la Ciudadela, aunque el más conocido sea Pedro Valtierra. Este obtuvo el Premio Nacional de Periodismo en 1983, amén de otras distinciones. Luego de ser laboratorista en la oficina de prensa de la Presidencia de la República, empezó a trabajar como fotógrafo, en 1977, en **El Sol de México**, y de allí pasó a **Unomásuno** y luego a **La Jornada**, donde fue el jefe del departamento respectivo desde antes de la aparición del diario, en septiembre de 1984, hasta su separación del mismo, el primero de abril de este año. Corresponsal de guerra, acaba de hablar durante la semana de la comunicación organizada por la Universidad de Zacatecas —entidad de donde es oriundo— de esa su actividad cumplida lo mismo en Nicaragua y El Salvador, que en Guatemala y Haití, donde estuvo horas después de la caída del dictador Duvalier. Otra guerra contra la naturaleza, la había hecho viajando a Colombia, donde cubrió la información gráfica del Nevado del Ruiz. Y también ha cubierto la guerra social: sus fotografías de los mineros pachuqueños que se desnudaron el 24 de mayo del año pasado dieron la vuelta al mundo.

Eso ha ocurrido también con otros trabajos de los restantes miembros del equipo. Marco Antonio Cruz y Andrés Garay estuvieron asimismo en Nicaragua, y junto con Valtierra presentaron una exposición sobre ese país en el Museo de Arte Moderno del INBA. Una toma de Cruz en que aparece el edificio Nueve León minutos después de su derruimiento por el temblor del 19 de septiembre apareció pocas semanas después en el clásico **Life**. El propio Cruz y Garay —que por añadidura es arquitecto— llegaron cada uno por su lado, para asegurarse una presencia en el lugar, al punto cercano a Maravatio en que cayó el avión de Mexicana el 31 de marzo. Aunque Alemán y Fuentes son los de experiencia relativamente más breve en el equipo, sus aportaciones en el laboratorio han sido y son fundamentales y el primero de ellos ya disfrutó sus primeros triunfos, al atestiguar con su cámara la recogida de los cuerpos de los judiciales muertos por narcotraficantes en Uxpanapa, Veracruz.

A su calidad técnica agregan un sentido periodístico que se ha ido acusando con el tiempo. Se proponen ahora, precisamente, ofrecer servicios a los medios de prensa de nuestro país. Ya han comenzado a publicar sus trabajos en el semanario **Punto**, están a poco de hacerlo en **Proceso**, y lo han ofrecido también a los diarios representados por la Asociación de Editores de los Estados y de la Agencia Mexicana de Información.

No basta, como es obvio, tener la amplitud artística para ser fotógrafo de prensa. Además de la primera, se requiere perspicacia y valor, audacia y desenfado que no siempre son atributos de los meramente artistas. En tal sentido, los miembros de Imagen Latina se proponen prolongar una magnífica tradición que tiene en la familia Casasola y en los hermanos Mayo sus mejores ilustraciones. El primero de esos equipos fue fundado por don Agustín Casasola, nacido en 1874 y muerto en 1932 y seguido por sus hijos uno de los cuales, Ismael, trabajó para las revistas de Pagés durante largo tiempo. Su archivo, formado especialmente por don Agustín, ahora custodiado y puesto en servicio por el Instituto Nacional de Antropología (representado en esa tarea y en su momento por Arturo Herrera constituye uno de los más invaluable centros documentales para nuestra historia. Más contemporáneos nuestros, los hermanos Mayo, de primera y de segunda generación, fueron pioneros en esta labor de ofrecer servicios gráficos a periódicos y revistas.

(Otros grandes fotógrafos de prensa ha habido en México, naturalmente. Es inevitable citar en primer término a Héctor García y recordar al ca balleroso Eduardo Quiroz, que fue jefe de reporteros gráficos en **La Prensa**, cuando la dirigió don Manuel Buendía, siguió a éste a la fundación del semanario **Crucero** y falleció cuando trabajaba para **El Heraldo de México** en enero de 1970, al desplomarse en Poza Rica el avión de prensa que acompañaba a Echeverría en su gira electoral; y los de **Siempre!**: los de antes como Vicente Ortega Colunga que dejó la cámara para convertirse en editor, y los de hoy: Manuel Madrigal, Mario Casasola, Felipe Martínez García y Joaquín Olivares).

El equipo de Imagen Latina tiene un par de virtudes más, que es preciso subrayar. Por una parte, el espíritu de cuerpo, entre sí y respeto de las instituciones para las cuales trabajan. No es fácil que se exprese la solidaridad entre miembros de una misma casa, por las fricciones que la faena cotidiana trae consigo. Menos fácil es que eso ocurra en profesionales que reúnen las características de los artistas y los periodistas, entre las cuales el narcisismo no es menor. Pasar por encima del vedetismo y aprender a reconocer los méritos ajenos y aún más, sentirlos como propios, es actitud inteligente, notable en este grupo.

Por último, debe apreciarse en Imagen Latina una idea política muy clara de su desempeño profesional. No es que sean fotógrafos de partido (que yo sepa sólo Marco Antonio Cruz tiene carnet de militante) pero sí están al servicio de ideas políticas, no para adecuar la realidad que captan con sus lentes a esas ideas, sino para ilustrar con sus documentos gráficos sus convicciones. Lo hacen lo mismo en las tomas de vida cotidiana que han sido una de sus principales aportaciones en **La Jornada**, como en actividades políticas y sociales de mayor trascendencia.

No es tarea sencilla iniciar una nueva empresa en épocas en que la actividad económica general está deprimida y camino de apachurrarse más. Las dificultades de la crisis afectan de modo especial a la industria periodística, y si tal empresa se dedica a ofrecer servicios a esa industria, los problemas son de mayor nivel. Pero nada de eso arredra a Valtierra, Pax, Garay, Cruz, Alemán y Fuentes, porque por un lado confían en su trabajo profesional —respecto del cual, por cierto, exigen un respeto que se funda en el reconocimiento de la dignidad de los creadores artísticos— y por otro cuentan con una fe plena, joven, en las posibilidades de este país y de su gente.